

Introducción



Esther Hernández
y
Pedro Martín Butragueño



El estudio de las *palabras* es objeto de atención de múltiples ramas del conocimiento, como la psicología, la filosofía, o la ingeniería y la inteligencia artificial. El libro *Las palabras como unidades lingüísticas* está concebido como un mosaico analítico desde la lingüística y pretende contribuir al debate clásico acerca de la noción de *palabra* como unidad de trabajo, sumándose a otras aportaciones actuales que muestran visiones abarcadoras desde la prosodia, la sintaxis, la semántica y la pragmática. Reúne para ello estudios específicos desde planteamientos teóricos distintos, pero que comparten intereses comunes, relacionados tanto con los procesos de variación y cambio lingüístico, como con la diversidad tipológica. No ha sido la intención escribir un manual colectivo ni ofrecer estados de la cuestión de las diversas perspectivas, para lo que seguramente son más indicadas otras publicaciones relativamente recientes (como Dixon y Aikhenvald, 2002; Ibarretxe Antuñano y Mendivil Giró, 2014; Taylor 2015).

La exploración de este viejo problema, nodal en la historia misma de la lingüística, se plantea aquí desde distintos ángulos, pertenecientes a varias ramas de esta disciplina, a veces con intereses más teóricos y a veces de orden más descriptivo, sin que falten los cuestionamientos acerca de la naturaleza de varias clases de unidades. Así las cosas, el volumen presenta investigaciones tipológicas, funcionales, cognitivas y sociales, con estudios de dimensión sincrónica y diacrónica. Uno de los supuestos básicos es la importancia del realismo empírico en los datos y la relevancia de confrontar materiales relativamente estables con otros involucrados en procesos de variación y cambio, en especial, en esta ocasión, cuando lo uno o lo otro tenga que ver con la constitución de las palabras.

La intención al idear este libro ha sido marcadamente inclusiva, pues está representada una gran diversidad de lenguas, con estudios sobre el español, las lenguas románicas y europeas, las lenguas indígenas americanas, o el euskera y el tagalo. Este aspecto es de

suma importancia, puesto que ningún concepto básico en lingüística puede sostenerse si se discute únicamente desde una sola lengua, más aún tratándose de algo tan escurridizo como son las palabras mismas. Es una situación ordinaria que las generalizaciones establecidas desde un solo tipo de lenguas no se sostengan plenamente cuando se ponen a prueba con otro conjunto de datos. En lo que toca al concepto de *palabra*, de inmediato surge la cuestión de si se trata de una categoría universal con propiedades definibles, actualizada en cada lengua de una manera particular o si, por el contrario, se trata de una categoría de orden cultural con características específicas para cada lengua. Esta cuestión, desde luego, es común a muchos otros aspectos de la investigación en lingüística y marca una cierta actitud investigativa, desde la que se pueden establecer formulaciones de orden universal (reglas, principios, restricciones, jerarquías, cartografías) y estudiar su grado de activación en diversas lenguas, o bien, partiendo de una visión más relativista, suponer que las cosas son diferentes de entrada, y que las acciones comunicativas tienen simplemente recursos diversos, aunque estos recursos puedan parecerse y compararse, a fin de cuentas.

Siempre ha habido debate (y lo seguiré habiendo) entre los lingüistas en torno a la definición de qué es una palabra, ya sea por medio de algunas características morfológicas, por la presencia de ciertas propiedades mínimas que permiten incorporarse a categorías mayores, como parte de un catálogo, como portadoras de unidades significativas, como elementos de ciertos paradigmas, etc. El hecho es que cualquier hablante tiene ciertos conocimientos o intuiciones metalingüísticas acerca de lo que son; puede que, en algunos aspectos, su elementalidad vaya incluso más allá de nuestra especie: hoy sabemos, por ejemplo, que también los perros son capaces de comprender un buen número de palabras, pueden identificarlas y entenderlas. Quizá una de las más frecuentes en todas las lenguas sea la palabra *no*, que no designa una realidad concreta como *coronavirus* o un concepto abstracto como *salud*. Si bien de manera general decimos que *no* es una *palabra gramatical*, pensamos que tenemos que tratar de explicar por qué, cómo y en qué se diferencia de otras palabras a la luz de los nuevos enfoques o los últimos hallazgos científicos. Consideramos pues que nuestra tarea como lingüistas es reflexionar sobre las palabras y ofrecer respuestas teóricas, así como propuestas aplicadas, por ejemplo, en la enseñanza de idiomas o en el trabajo con ciertas patologías, y desde luego en pronunciamientos sociales, en la medida en que, junto a los actos de habla declarativos (Searle, 2010), las palabras son un cimiento indispensable de todas nuestras instituciones. Ciertas tareas vinculan algunos de estos objetivos de manera más evidente, como ocurre con la elaboración de diccionarios, donde el léxico es obviamente una cuestión central (Battaner Arias y López Ferrero, 2019).

Las palabras son piezas mínimas del lenguaje humano. Si los matemáticos trabajan con números, los lingüistas trabajamos con estos elementos dotados de significado a los que llamamos palabras. Estudiamos su origen, su historia, cómo se pronuncian, cómo se forman, cómo se combinan, cómo pasan de una lengua a otra, cómo varían y cambian dependiendo de qué lugares o en qué situaciones comunicativas se utilizan, cómo nacen y mueren, cuántas se aprenden, entre otras muchas cosas. Las estudiamos en los distintos textos que producimos los seres humanos, ya sean orales o escritos, actuales o antiguos, extensos o mínimos, así como en su dimensión cognitiva y en su simbolismo social; las palabras «son, simultáneamente, objetos mentales y objetos culturales» (Bosque, 2019).

Por ello, como en cualquier disciplina científica, es muy importante conocer bien sus límites y su funcionamiento, para así poder describirlas adecuadamente y facilitar el conocimiento para su uso más eficiente. El empleo metalingüístico de «palabra» es tan común y se refiere a tantas cosas, que en algunos momentos es tentador definir las incluso desde una perspectiva propiamente cultural: uno «se queda sin palabras», hay «palabras sagradas» y «palabras inaceptables», alguien «da su palabra» y «las palabras se las lleva el viento». Por supuesto, en muchas ocasiones «palabra» no se refiere a la entidad menuda o discreta que aquí nos ocupa, sino al discurso como tal, o a un acto de habla cuyo valor ilocutivo es portado locutivamente por algunas palabras.

En este libro los editores hemos procurado mostrar el *taller* en el que trabajan distintos especialistas, describir cuáles son sus objetivos, sus herramientas, sus procedimientos de análisis, sus resultados. La motivación principal al planear el volumen fue dar continuidad a la red de colaboración entre lingüistas de El Colegio de México y del CSIC que pusimos en marcha en 2012 y que dio como resultado el libro *Variación y diversidad lingüística: hacia una teoría convergente* (El Colegio de México, 2015). Si en aquella ocasión nos pareció oportuno poner el énfasis en cómo abordar la variación y la diversidad —si en sí misma y por tanto susceptible de ser un objeto de estudio autónomo, o como un efecto derivado de otros principios más generales que al reordenarse darían lugar a la diversidad—, ahora nos ha parecido que era interesante detenerse a reflexionar sobre uno de los conceptos más básicos de la ciencia lingüística, no por ello menos polémico ni menos abierto a multitud de enfoques.

El presente volumen es resultado de esta colaboración interinstitucional y cuenta con financiación del proyecto FFI2016-78810-P, así como con una ayuda en el marco del convenio CCHS/CSIC-Colmex (convocatoria 2017-2018). El núcleo de colaboradores surge de dicha red, si bien se han sumado otros expertos a quienes agradecemos profundamente que se hayan animado a participar en este estimulante intercambio científico. Gracias al respaldo de El Colegio de México y a un pequeño apoyo por parte del ILLA-CSIC, se celebró una reunión científica en el CCHS los días 6 y 7 de junio de 2018. En ella, los autores presentamos una primera versión de los trabajos que, sin duda, ha servido para mejorar cada capítulo y, a la vez, para consensuar los objetivos y el alcance del libro, así como la estructura de los capítulos en sus aspectos más generales.

El libro se ha organizado en tres grandes secciones, la primera, «Palabras prosódicas y gráficas», está dedicada a la realización sonora y escrita de las palabras; la segunda, «La dimensión morfosintáctica y las clases de palabras» atiende a los aspectos gramaticales; y la tercera, «El papel del léxico», pone el énfasis en las cuestiones lexicológicas. Por supuesto, algunos capítulos podrían caber, hasta cierto punto, en otras secciones. Así, el capítulo de Molina, que ha quedado en la sección de léxico, podría haberse engarzado con otros que se ocupan de cuestiones fónicas, si bien ha parecido más conveniente dejarlo donde finalmente está, porque se estudia precisamente el efecto del componente léxico como tal sobre la pronunciación. También nos ha suscitado dudas el bloque de colaboraciones agrupadas en morfosintaxis, no solamente porque se acumulan más en esa sección, sino porque algunos de ellos exploran las características gramaticales de piezas léxicas específicas, y en algunos otros lo realmente importante es la dimensión discursiva y pragmática, más que la gramática como tal (como ocurre, por ejemplo, en el capítulo

de Orozco). Con todo, hemos decidido que era más sencillo reunir todas estas contribuciones en un solo apartado que establecer agrupamientos que podrían parecer arbitrarios, al forzar quizá algunas divisiones. Y también hemos considerado otras particiones: por ejemplo, la de trabajos más relacionados con la sincronía, frente a aquellos otros de vocación más diacrónica, o los que se ocupan más del cambio y la variación contrapuestos a los que tienen una perspectiva más descriptiva, etc. Siendo todas estas rutas posibles, hemos optado al final por un ordenamiento que suponemos relativamente claro y poco polémico.

Las palabras son estudiadas, entonces, en su dimensión gráfica y prosódica en la primera sección. El capítulo de Company, que es el único que se ocupa de la proyección gráfica, estudia sandhis sistemáticos en documentos novohispanos, lo que apoya la existencia de la subclase de palabras gramaticales. Es interesante cómo el empleo de los materiales históricos recuerda ciertas investigaciones sobre el concepto de *palabra* en los procesos de adquisición de la lengua escrita por niños. El problema de los lindes de las palabras y la determinación de núcleos alrededor de los cuales cristalicen están presentes en las formas escritas de las lenguas, pero son también cruciales en el habla y en la organización suprasegmental. Las palabras prosódicas, o palabras fonológicas, reciben más espacio y son analizadas en las colaboraciones de Gil Burgoin, Herrera Zendejas y Martín Butragueño. Existen por lo menos cuatro problemas relevantes desde esta dimensión, sin duda entre otros: *a)* el establecimiento de los lindes izquierdo y derecho, de modo que se delimite la extensión de la palabra prosódica; *b)* la determinación de cuál es el núcleo agrupador del material prosódico, por ejemplo si existe algún segmento específico más prominente, lo que en definitiva lleva a hablar de la estructura interna de la unidad en juego; *c)* el lugar que ocupa la palabra en la jerarquía prosódica, tanto en sentido universal como en el propio de la lengua: si está formada por pies y sílabas, si se agrupa en frases fonológicas, frases entonativas, etc.; *d)* la interficie con las palabras léxicas y morfológicas, de modo que se observe si las relaciones son biunívocas, o en qué grado lo son, o el tipo de consecuencias que se producen en ambas direcciones, por ejemplo.

La segunda sección del volumen está dedicada a la dimensión morfosintáctica y a las clases de palabras (Arias, Castroviejo y Ultra-Massuet, Demonte y Fernández-Soriano, Gumiel Molina, Moreno Quibén y Pérez Jiménez, Orozco, Reig, Rodríguez Molina, Tan, Vázquez Rojas Maldonado). Los problemas medulares con las palabras gramaticales son también varios. Desde el punto de vista morfológico, se suscita también el problema de si es posible establecer algún criterio universal basado en la idea, en esencia, de la existencia de un conjunto de propiedades intrínsecas de este nivel y, en especial, en la posesión por parte de los hablantes de una competencia morfológica de carácter razonablemente autónomo. Las propiedades internas estrictamente morfológicas pueden ser muy variadas entre lenguas, como el papel desempeñado por una posible base y una serie de elementos adyacentes (en el sentido estructural) que den lugar a paradigmas flexivos, la existencia de plantillas morfonológicas sensibles a ciertas propiedades semántico-sintácticas, o la función desempeñada por los propios paradigmas, así como por una serie de recursos de creación léxica, de orden derivativo y compositivo, entre otros procesos comunes. La variedad de procedimientos dificulta el establecimiento de definiciones universales, como en cualquier terreno lingüístico, al tiempo que abre brechas interesantes

para las caracterizaciones tipológicas y las diferenciaciones dialectales, que son algunos de los problemas que se tocan en los capítulos de esta sección. Por otra parte, la especialización morfológica va de la mano de la creación de distintas clases de palabras, unas con mayor contenido y otras con usos estructurantes. En cuanto a la integración de las palabras en constituyentes mayores, las palabras funcionan como unidades mínimas de la sintaxis, la cual tendría, en principio, sus propias reglas y sería controlada por una competencia también específica. Como ocurre con la prosodia, es difícil establecer los límites exactos de esas unidades mínimas y delimitar en una lengua, por ejemplo, los segmentos que en realidad funcionan como afijos (dentro de la palabra), como clíticos (fuera ya de la palabra, pero de alguna manera dependientes de ella), o como operadores de distintos tipos, que también son palabras pero que precisan de sus términos para poder funcionar adecuadamente. Además, existen elementos que parecen funcionar como palabras, pero que en realidad no se integran como tales en estructuras de constituyentes, sino que sirven para vincular la sintaxis con el discurso: son los marcadores discursivos. Clasificación (en el sentido del establecimiento de clases de palabras), afijación, clitización, operación y marcación (discursiva) son, pues, algunas de las dimensiones fundamentales que surgen de manera recurrente a la hora de discutir la naturaleza morfosintáctica de las palabras, tal como se puede ver en los capítulos incluidos en esta parte del libro, en relación a distintas lenguas, y con diversos enfoques, pero siempre con fuertes sustentos empíricos.

Por fin, la tercera y última sección (García Mouton, Hernández, Molina Martos y Palacios) se ocupa de las palabras en el sentido propiamente léxico. De entrada, es interesante que las palabras léxicas constituyan la dimensión más intuitiva para cualquier hablante, al tiempo que se les asigna cierto grado de «realidad», en la medida en que su existencia se siente asegurada, por ejemplo, cuando se incorporan a un diccionario. Desde luego, la semántica léxica no puede estudiarse con independencia de la prosodia, la morfología y la sintaxis, así que la consideración de las diversas interfaces es una de las fuentes más naturales de análisis. Las palabras léxicas tienen también una estructura interna, en la medida en que pueden ser autónomas o dependientes, en que se presentan en formas simples, derivadas y compuestas, y en que se agrupan frásticamente en diversas clases de locuciones. Y aunque las colocaciones son ya sintaxis, tienen cierto grado de fijeza cuyas particularidades deben compararse con las de las locuciones. Incluso las expresiones fijas, en la dimensión enunciativa, tienen cierto grado de lexicalización. Muchas de las propiedades de las palabras tienen que ver con su frecuencia, lo que se refleja en características morfológicas y prosódicas, como la facilidad para que las palabras más frecuentes mantengan formas irregulares o para que se erosionen fónicamente. Esta misma razón, la frecuencia léxica y su especificidad, hace que las palabras sean una unidad de trabajo muy importante en los procesos de cambio lingüístico, incluso en los cambios fónicos, una de cuyas dimensiones es precisamente la llamada difusión léxica, es decir, cambios que se producen palabra por palabra, cada una de ellas por un camino, hasta cierto punto, propio (Bybee, 2010 y 2015). Tal historia es palpable en los datos históricos, sea que las palabras se agrupen por alguna característica morfológica o semántica, o por el conjunto de referentes al que designan. Y no sólo en los datos históricos antiguos, sino también en la parte de historia contada por la lengua actual, en la que los préstamos son un excelente vehículo para analizar la vinculación entre los procesos morfológicos de

adaptación, su expansión social y su difusión textual. Además, las palabras mismas (al igual que otros aspectos lingüísticos) pueden volverse profundamente identitarias e indizar lo que decimos en el seno de las comunidades en las que participamos (Eckert, 2018).

Estas son algunas de las líneas maestras que han suscitado el deseo de preparar este libro, el estudio de las palabras en sus diferentes dimensiones, realmente inagotables, en un sentido dialogante en el que algunas palabras se vuelven fundamentales y preciosas, como *amistad*, *colaboración* y *compañerismo*.

Queremos, por último y quizá lo más importante, expresar nuestro agradecimiento a todos los autores y autoras, así como a los evaluadores y evaluadoras de los capítulos y del libro, sin cuya paciente y comprometida colaboración no hubiera sido posible este volumen. Damos las gracias también a nuestras instituciones, El Colegio de México y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por su apoyo constante, y, de manera especial, deseamos agradecer a sus servicios de publicaciones la extraordinaria disposición para establecer el convenio —y a Editorial CSIC el amable cuidado del manuscrito— en los difíciles tiempos del covid-19.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTANER ARIAS, Paz y Carmen LÓPEZ FERRERO. *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*, Madrid, Cátedra, 2019.
- BOSQUE, Ignacio. «¿Es la lengua un instrumento de comunicación?», *Archi-Letras*, 3, 2019. Disponible en: <https://www.archilettras.com/firma/es-la-lengua-un-instrumento-de-comunicacion/> [Consulta: 22/04/2020].
- BYBEE, Joan L. *Language, Usage and Cognition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010. — *Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- DIXON, Robert M. W. y Alexandra Y. AIKHENVALD (eds.). *Word. A Cross-linguistic Typology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- ECKERT, Penelope. *Meaning and Linguistic Variation. The Third Wave in Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide y José Luis MENDÍVIL GIRÓ (eds.). *To be or not to be a Word: New Reflections on the Definition of Word*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2014.
- SEARLE, John. *Making the Social World: The Structure of Human Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- TAYLOR, John R. (ed.). *The Oxford Handbook of the Word*, Oxford, Oxford University Press, 2015.